

subsista el fundamento que los liga, estarcí en todo su vigor y ñrmeza la "actividad"; es decir, mientras la naturaleza tenga *ser y obrar* habrá de dirigir todos sus movimientos y acciones lificíEi Dios, sin que por ningún concepto pueda dispensarse de esta obligación. Recayendo^ pues sobre el hombre la '^relación activa^ establecemos con perfecto derecho, que "por sus principios *extrínseco*^ es necesariamente religioso,, añadiendo que esta religión y culto debido á Díos por rigurosa justicia es por motivos y-causas puramente naturales y en consecuencia fundado en el puro derecho natural^ sin que tengamos para nada en cuenta el elemento dogmíltico. la elevación al orden sobre natural, lo cual nos subministraría otru género de argumentos que no estimo necesario aducir.

La misma necesidad que pesa sobre el hombre en el orden religioso, deducido de sus principios extrínsecos, habremos de reconocérsele por la índole moral de su naturaleza, ó sea por Ja psicología del espíritu que iríl traduciéndose en sociología religiosa» Veámoslo.

Es una verdad de psicología moral reconocida prácticamente por todo el mundo, que en el hombre hay dos elementos aspirantes ambos -A su ideal ó fin peculiar, el tiempo y la eternidad. De lo más íntimo de la naturaleza salen dos direcciones que exigen orden para Uegar al término de su felicidad temporal y eterna: el liombre á *m*^s de sus facultades sensitivas, posee un entendimiento cuyo receptáculo no lo llena más que la *verdad absoluta*, está dotado de una voluntad' que rio termina ni descansa más que en su objeto adecuado, el *b/eti absolv-ió*. Ese primer movimiento del espírifu hacia Dios que se revé* !a necesariamente en todos los individuos de la especie humana; esa exigencia rigurosa que posee Dios para con nuestras ac*